

ENTREVISTAS A LUIS LABRAÑA E HILDA MOLINA

Luis Labraña nació en Buenos Aires en 1946. Desde muy joven militó en la Juventud Revolucionaria Peronista, JRP, y fue dirigente del Frente Peronista de Liberación, FLP, junto con Eduardo Salvide y Miguel Bianchini. En 1970 ingresó en las Fuerzas Armadas Peronistas, FAP, luego se incorporó a Montoneros. Dado que a fines de 1972 los Montoneros se unificaron con las Fuerzas Armadas Revolucionarias FAR, de origen trotskista, fue parte de esa organización armada hasta 1973. El 14 febrero de 1973 fue apresado junto con Francisco «Paco» Urondo¹ y permaneció detenido en la cárcel de Villa Devoto hasta el 25 de mayo del aquél año, día en que asumió la presidencia Héctor José Campora.

A fines de 1977 Labraña se refugió en Ámsterdam. Allí se diplomó en Lingüística Hispanoamericana en la Universidad de Ámsterdam. Ejerció la docencia en la Universidad de Utrecht y en otras instituciones europeas. Vivió 15 años en Holanda, colaboró en el documental del cineasta holandés Cherry Duyns sobre el tango y el sentimiento de nostalgia.

Vuelto al país, desde 1995 a 2008 fue Director del Centro Cultural «Baldomero Fernández Moreno» del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Desde 2013 es Coordinador del Programa de la Dirección General de Promoción Cultural en el mismo ministerio. Ha sido también secretario Académico de la

1. Francisco «Paco» Urondo fue un intelectual que en 1958 ocupó la Dirección General de Cultura de la provincia de Santa Fe, autor de varios libros, murió el 17 de junio de 1976 en un enfrentamiento con la policía en Mendoza.

Academia Nacional del Tango. Es autor de varios libros relacionados con la historia del tango.

Horacio Sánchez de Loria: ¿Cómo fueron sus primeros pasos en las organizaciones armadas?

Luis Labraña: Yo me crié en un ambiente de izquierda. Mi abuelo era socialista, mi padre fue comunista, mamá era radical. Mi padre formó parte de los Comandos Civiles en San Luis en 1955 contra Perón. Es decir que mis primeras ideas fueron de izquierda. No obstante debo aclarar que fui bautizado católico, seguramente como costumbre de la época, si bien no tuve práctica religiosa.

Siendo adolescente me puse de novio con una chica que en ese momento se decía trotskista sin haber leído a Marx, por supuesto. Luego sí fue y es hoy una intelectual de nota, Ana Sebastián era ella (me acompañó al exilio a Holanda y llegó a ser profesora en la Universidad estatal (municipal) de Ámsterdam).

Para mí Perón era un típico militar fascista hasta que con mi novia en aquél contexto histórico tan particular de los sesenta fuimos paulatinamente abandonando las ideas marxistas y nos acercamos imperceptiblemente al peronismo.

En 1965 vamos a la primera reunión con militantes peronistas en el Sindicato del Calzado en el barrio capitalino de Caballito y a partir de allí comenzamos a militar. En 1966 conocimos a Diego Frondizi, hijo de Ricardo, sobrino de Arturo Frondizi y a Manuel Belloni (padre de la actriz Victoria Oneto). Ellos dirigían la columna norte de las FAP; posteriormente ingresamos a la organización, pero sólo yo fui combatiente, Ana fue militante sin haber participado en ningún hecho violento.

Horacio Sánchez de Loria: ¿Cuál era la formación ideológica que tenían en la FAP y cómo fue evolucionando en las distintas organizaciones en las que participó?

Luis Labraña: En el momento en que entré las FAP eran típicamente peronistas, pero fueron apareciendo hacia fines de los setenta los que llamábamos «iluminados» como por ejemplo José Joe Baxter, Amílcar Fianza (comenzaron los dos en Tacuara), entre



otros, que eran evidentemente de formación marxista, especialmente castristas o castro-guevaristas.

Ellos cambiaron la tónica de la organización, si bien las acciones armadas eran generalmente descentralizadas, pretendían imponer una conducción más férrea. Y entonces nos fuimos de la organización, nos parecían fanáticos, dado que nosotros nos sentíamos peronistas y ellos traían ideas extrañas.

Luego me acerqué a Montoneros, los veía un grupo más heroico, habían matado al enemigo número uno del peronismo, el general Eugenio Aramburu, además había varios católicos y me sentía cómodo con ellos; ahora bien estrictamente fui combatiente hasta caer preso en 1973. Una vez llegado Cámpora al gobierno y con la esperanza del retorno de Perón abandoné las armas; pensé que ya en ese sentido se había cumplido el objetivo de la lucha armada.

En la cárcel un sector de Montoneros me quiso someter a un juicio revolucionario, habitual en aquéllos momentos, por desertor. El abandonar las armas era considerado una traición al movimiento. Pero me salvaron de aquél «juicio» Paco Urondo y Julio Roqué de las FAR.

Al margen debo decir que ahora pienso que los Montoneros no estaban en condiciones operativas para hacer el secuestro de Aramburu. Para mí fueron miembros de las Fuerzas Armadas los que impulsaron el operativo e incluso participaron en el secuestro mismo, dado que el general Aramburu no ofreció resistencia al ser llevado de su departamento.

Horacio Sánchez de Loria: ¿Tenían conexiones con otros países o recibían financiamiento extranjero?

Luis Labraña: Sinceramente teníamos muy poca plata en el momento del combate, nosotros los soldados, recibíamos lo que hoy podría ser un salario mínimo, pero la conducción viajaba habitualmente a Cuba, eso nos constaba y no conocíamos fehacientemente los fondos con que contaban.

Horacio Sánchez de Loria: ¿Tuvieron conexiones o trato con sacerdotes católicos en aquél momento?

Luis Labraña: Bueno sólo recuerdo un caso. Estando en las FAP tuvimos reuniones en una parroquia muy humilde en Villa Itati, Bernal, provincia de Buenos Aires. El párroco, el padre José, no recuerdo su apellido, era miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y simpatizaba con nosotros, por eso nos permitía reunirnos allí, si bien él nunca participó. Supe después que ese sacerdote fue asesinado por la Triple A.

Horacio Sánchez de Loria: ¿Volvería a actuar como en el pasado, si considerara que se dieran circunstancias parecidas?

Luis Labraña: No, me siento decepcionado, fuimos utilizados, éramos soberbios y terminamos siendo un peligro para la sociedad. Nuestra conducta conducía a una guerra civil, conducía a enfrentar al peronismo con Perón. Lo único que puedo decir es que fuimos consecuentes con lo que pensamos y nos jugamos la vida para alcanzar una sociedad más justa.

Horacio Sánchez de Loria: se cumplen en enero de este año 30 años del ataque al Regimiento de la Tablada en la provincia de Buenos Aires, por parte del Movimiento *Todos por la Patria*, que lideraba Enrique Gorriarán Merlo. En ese movimiento militó un periodista que hoy es una estrella del grupo Clarín, Alfredo Leuco (su nombre real es Alfredo Manuel Lewkowicz). Leuco fue colaborador de la revista del grupo, *Entre Todos*, que dirigían Carlos *Quito* Burgos y Manuel Gaggero. Otro periodista estrella es Jorge Lanata fundador del diario *Página 12* con dinero aportado precisamente por Gorriarán Merlo. ¿Qué reflexión le merecen estas peripecias políticas?

Luis Labraña: No me extraña nada, dada la irresponsabilidad con la que actuábamos, las locuras que cometíamos. Esos cambios de rumbo y la falta de honestidad y coherencia son corolarios de nuestra conducta. Más allá de mis profundas diferencias, a la única persona que veo consecuente ideológicamente a lo largo del tiempo es al periodista Horacio Verbitsky.

Al cierre de la entrevista y como afligido colofón de ella, nos dijo Labraña: «Creo que fuimos soldados de un sector en medio de la guerra fría e instrumentados por Cuba».

Hilda Molina es doctora en medicina, neurocirujana. Nacida en Camagüey, Cuba, el 2 de mayo de 1943 fue asesora del Ministerio de Salud Pública, investigadora titular de la Academia de Ciencias de Cuba, y actuó, entre otras actividades relevantes, como neurocirujana en la misión humanitaria en Argelia entre 1980 y 1983. Por iniciativa suya se fundó en Cuba el Centro Internacional de Restauración Neurológica (CIREN), institución de la que fue directora y que alcanzó renombre internacional. Fue condecorada con las máximas distinciones en su país y fue diputada al Parlamento Cubano en 1993.

Luego de un largo proceso de discusión, un año después de su nombramiento como diputada, renunció a la dirección del CIREN, a todos los cargos que la vinculaban al gobierno cubano y devolvió las condecoraciones. Tal decisión tomó a raíz de la disposición política de convertir al centro médico en un lugar para atención de enfermos, especialmente extranjeros.

Paralelamente fue recuperando la práctica religiosa, gracias especialmente a su madre Hilda Morejón, quien fue el baluarte católico de la casa. Tiempo después fundó el *Colegio Independiente de Médicos de Cuba* organización que fue perseguida por el poder político. Luego se incorporó al Comité Pro-Derechos Humanos y en 1995 fundó la organización *Defendamos las familias*. Todas estas acciones la llevaron a padecer un auténtico cautiverio en la isla que le impedía salir de ella, sin haber sido sometida a ningún tipo de proceso judicial.

Finalmente y gracias a las gestiones internacionales, especialmente de la Iglesia Católica, se le permitió viajar a la Argentina (el caso provocó un conflicto diplomático entre Cuba y el gobierno de Néstor Kirchner), donde hoy reside, para reencontrarse con su madre, que había emigrado en 2008, su hijo (casado con una mujer argentina) y sus dos nietos.

En 2010 publicó en nuestro país el libro *Mi verdad* y en 2012 fundó la Asociación Civil *Crece en libertad*, cuyos objetivos son la promoción de la familia, la libertad y los derechos humanos.

Horacio Sánchez de Loria: Dra. Hilda Molina, dada su trayectoria, Usted es una de las personas que más conoce el funcionamiento del gobierno cubano y también quien ha tratado como pocos a Fidel Castro y los jefes de la revolución. ¿Cómo caracterizaría al régimen imperante en Cuba?

Hilda Molina: Definiría al gobierno revolucionario cubano como una dictadura militar de tipo estalinista, pero a su vez con un componente capitalista salvaje (salarios bajos, falta de derechos laborales, ideales para inversiones extranjeras), liderada por Fidel Castro desde 1959 hasta su muerte y a posteriori por su hermano Raúl Castro. Los funcionarios más importantes son discípulos de los hermanos Castro, por ejemplo el actual presidente Miguel Díaz Canel es un discípulo de Raúl. Las fuerzas armadas ocupan un lugar central en la estructura del poder, ya que controlan los servicios de inteligencia, la policía, o las inversiones extranjeras, éstas últimas a través del Grupo de Administración Empresarial, GAESA. En este momento el encargado de controlar ese grupo empresarial es el general de brigada Luis Alberto Rodríguez López Callejas, yerno de Raúl Castro, ya que está casado con su hija mayor Deborah Castro Espín.

Raúl Castro, que ya es un hombre mayor, ha sido muy perspicaz ya que ha descentralizado el poder, y ahora el Presidente del Consejo de Estado no reúne en sí todos los cargos más importantes; esto ha quedado consolidado con la última reforma constitucional.

Horacio Sánchez de Loria: ¿Qué puede decirnos en cuanto a Fidel Castro?

Hilda Molina: Es el hombre más inteligente que he conocido, un gran estratega, mantuvo siempre relaciones diplomáticas con la Santa Sede a pesar de que persiguió ferozmente a la Iglesia Católica en los inicios de la revolución e intentó por todos los medios descristianizar el país (la Constitución de 1976 en su artículo 54 declaraba ateo al Estado), lo mismo que mantuvo relaciones con la España de Franco. Pero al mismo tiempo pienso que era un psicópata, sociópata y narcisista.

Ya es público y notorio que me pidió que me casara con él y transformarme por lo tanto en la primera dama. Tenía largas

conversaciones en el Centro médico que dirigía. Varias veces me dijo que se sentía mejor espiritualmente después de conversar conmigo. También me decía que lo mismo le pasaba luego de estar en el Asilo de Ancianos que dirigían unas hermanas de caridad en La Habana Vieja, en la zona del Palacio de los Condes de Santovenia. Le gustaban mucho las canciones religiosas que cantaban las hermanas, pero me aclaró que no permitía que las letras influyeran en su espíritu. De todos modos las ayudaba mucho con comida, ropa, etc.

Horacio Sánchez de Loria: Cuba no parece muy convulsionada como otros países, por ejemplo Venezuela. ¿Es así?

Hilda Molina: Esta dictadura cubana ha ejercido una fuerte represión contra los opositores hasta lograr que no exista una auténtica sociedad civil en mi país; todas las organizaciones reconocidas son monitoreadas por el gobierno. En los primeros tiempos la represión fue muy brutal; pensemos que hubo guerrilla contra Fidel, como por ejemplo la organización «Rosa Blanca» y otros grupos, pero todos los miembros fueron muertos o encarcelados, prácticamente neutralizados hacia 1963. En las décadas de los sesenta-setenta había muchos presos políticos.

Horacio Sánchez de Loria: Según su visión, ¿qué vínculos tuvo la revolución cubana con los movimientos armados de Hispanoamérica?

Hilda Molina: Cuba apoyó a todos los movimientos revolucionarios marxistas o afines de América, a través del curso de entrenamiento militar e ideológico, en el momento más álgido de la guerra fría cuando tenía apoyo económico de la URSS. También envió misiones militares a Angola, Etiopía, Congo, Eritrea, Guinea Bissau, Namibia, Mozambique, Somalia, Frente Polisario.

Pero al mismo tiempo bloqueaba toda condena a los regímenes militares americanos en la ONU, especialmente en el Comité de Derechos Humanos, actuando en tándem con la URSS. Fidel Castro tenía relaciones secretas con Rafael Videla y Augusto Pinochet por ejemplo.

Del 3 al 14 de enero de 1966 se celebró en La Habana la Primera Conferencia Tricontinental (América, Asia y África). Participaron casi 5.000 delegados de 82 países. Yo fui una de las delegadas por Cuba y en la declaración final se instó a la lucha armada para la liberación de los pueblos de la opresión imperialista. Como resultado de ese encuentro surgió la OSPAAAL, la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, que era una fachada para la ayuda a los movimientos armados.

Ya caído el Muro de Berlín, Fidel Castro fue uno de los impulsores del socialismo del siglo XXI, centrado en el eje bolivariano (su gran discípulo fue Hugo Chávez). Fidel me dijo en una oportunidad: «dado que los oligarcas son malos pero a su vez bobos, vamos a usar sus estúpidas democracias a través de elecciones para penetrar en sus países».

Horacio Sánchez de Loria: ¿Había entonces bases de entrenamiento para la guerrilla?

Hilda Molina: Sí a partir especialmente de la Conferencia Tricontinental hubo varias bases militares (había también en su caso guarderías para los hijos de quienes estaban entrenándose), en donde se adoctrinaban, entrenaban, les daban asistencia médica, etc. Cuba dirigía un auténtico plan para desestabilizar a la región. Comenzaba con el reclutamiento de los candidatos en los distintos países a través de una red de contactos muy aceitada que tenía la Inteligencia cubana y continuaba con la preparación orgánica para actuar. Cuando los futuros terroristas regresaban a sus países siempre los acompañaban cubanos, dos, tres o cuatro, que actuaban como una especie de fiscalizadores, y ya en el terreno entonces ayudaban a poner en práctica las enseñanzas recibidas. El Servicio de Inteligencia cubano fue un aparato de gran eficiencia, creo que de los mejores del mundo.

Por eso yo digo que es equivocado hablar de apoyo a la guerrilla. Cuba en realidad organizó la subversión en todo el territorio e impartió los mejores cursos de guerrilla rural y urbana.

Finalmente se dieron cuenta que la guerrilla no era efectiva para llegar al poder. Su propia guerrilla tampoco lo fue, ya que el presidente Fulgencio Batista se escapó del país en 1959 dada la



situación de desestabilización generalizada que existía. Y como decía, se organizó el Socialismo del siglo XXI, el proyecto pensado para alcanzar el poder político en los diversos países americanos a través de elecciones democráticas con la formación de grandes partidos políticos.

Horacio Sánchez de Loria: ¿Cómo evalúa los cambios habidos en Cuba tras el restablecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos? En junio de 2018 el Jefe de Gabinete argentino Marcos Peña luego de una visita oficial a la isla ha dicho que la situación de los derechos humanos ha mejorado en Cuba.

Hilda Molina: La situación para el pueblo cubano sigue igual o peor dado el contexto económico. Los que sí están mejor son los extranjeros insensibles, descarados y explotadores y lo que buscan los gobiernos es participar de las inversiones.

Hasta aquí llegó la entrevista con Hilda Molina. Si guardó silencio sobre varios otros temas que le consultamos, se debe a que no ha querido perjudicar a ningún grupo opositor en la Isla. La Dra. Molina es una patriota, siente un gran cariño por su país de origen, conserva contacto con muchas personas allá, las ayuda según sus posibilidades y las insta a seguir trabajando para paliar, en parte, el «daño antropológico» (son sus palabras) que considera ha sufrido el pueblo cubano tras la revolución de enero de 1959.

Cuando menos la breve entrevista con la Dra. Molina nos ha permitido confirmar lo que diversos estudios han planteado como hipótesis a falta de documentación o han corroborado con registros no cubanos. Esto es: el papel central de Cuba en la guerra revolucionaria padecida por Hispanoamérica.